

Flora o la educación de una niña

22
2021



Cartel de la exposición *Flora o la educación de una niña* ofrecida por el CEINCE en el marco de los trabajos que se llevan a cabo en el centro por parte de diversos investigadores sobre las cuestiones de género en la cultura histórica de la escuela. La exposición trata de ofrecer la imagen de la educación de la mujer en la sociedad tradicional, entre las mitades de los siglos XIX y XX. A esta muestra seguirá otra que abordará los cambios que se han operado en el último medio siglo, marcados por el largo camino hacia la igualdad y la inclusión.

sumario

- Flora o la educación de una niña
- La preciosa mitad del género humano
- Cuerpos dóciles y útiles
- Libros con nombre de mujer
- ¿Novadoras? Lecturas emergentes

La preciosa mitad del género humano

Bajo el afectado enunciado de la “preciosa mitad del género humano”, la educación de la mujer en la sociedad tradicional se desarrolló bajo un discurso que emergía entre las flores del “pensil” que adornaban al bello sexo y los símbolos que se le atribuían como “perla” de la casa o como “ángel del hogar”, el espacio a que estaba destinada.

Metáforas naturalistas



La literatura escolar se sirvió de imágenes naturalistas que situaban a la mujer en un entorno amable, que para ella vendría a ser un *locus amoenus*. El “vergel de las niñas”, la “guirnalda de flores” o las “violetas y jazmines” daban título a algunos de los primeros manuales de lectura destinados a las menores.

Valores domésticos



Otros valores domésticos completaban las metáforas naturalistas anteriores, como los que inspiraban las obras intituladas “guía de la mujer” o “libro del hogar”, un género didáctico que tuvo un importante desarrollo en la primera mitad del siglo XX, desde el regeneracionismo a la posguerra.

El hogar como horizonte



A diferencia del niño, que podía elegir profesión entre las opciones que le mostraba la rosa de los vientos, y trazar así su camino hacia el futuro, el ideal de la niña estaba en cambio confinado al estrecho marco del hogar. Esto parecen sugerir las dos cubiertas de los libros escolares que se muestran.

Cuerpos dóciles y útiles

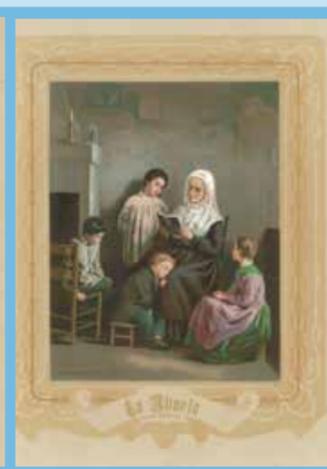
Higiene, cortesía y piedad



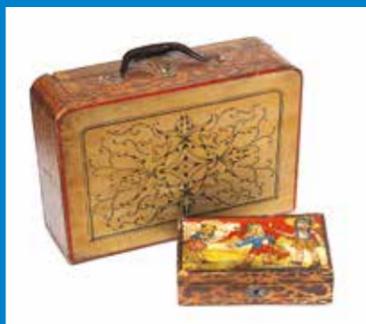
Tres pilares de una buena formación femenina: higiene para el cuerpo, urbanidad para la vida armónica en sociedad y piedad para el espíritu. Sobre estas bases, las niñas se iniciaban en los cuidados físicos, en los códigos del orden social establecido y en el *ethos* de la vida religiosa que cohesionaba la comunidad tradicional.

Condición y clase social

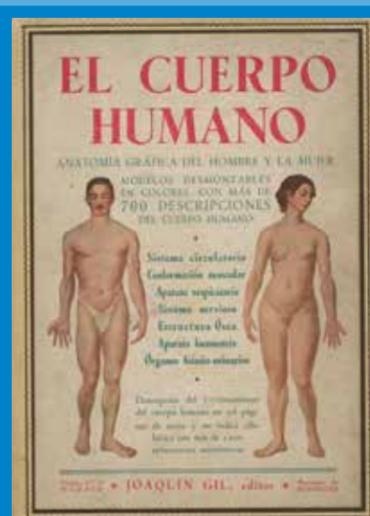
A cada estamento de la sociedad tradicional correspondía un modelo de educación, con prácticas diferenciadas. En la clase alta aparece la figura de la institutriz. En la clase intermedia será la madre la figura central. En la escena de la clase popular persiste aún el rol de la abuela, capaz de aglutinar en torno a ella a todos los menores.



Labores propias del sexo



Coser, rezar, cantar... Las labores propias del sexo ocuparon una parte notable del tiempo escolar y perfilaron la imagen de la “niña hacendosa”, un ideal bien asentado en la comunidad tradicional. También dieron lugar a un ajuar o utillaje propio y a trabajos hechos con amor y maestría.



Anatomía para la maternidad

El cuerpo de la mujer se puede mostrar en su naturalidad. El del varón se presentará con el debido pudor. Por lo demás, la imagen más analítica del cuerpo femenino responderá a la de una anatomía preparada para la maternidad, como este modelo ostenta (otros modelos anatómicos la ocultan por la censura católica).

Libros con nombre de mujer

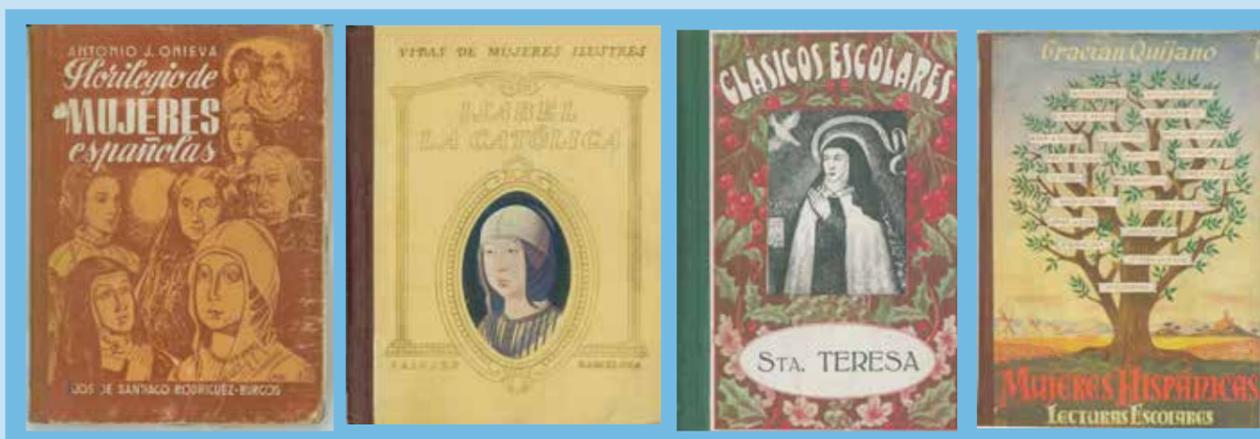
Mujeres del común



Manuales que perfilan en torno a una niña de nombre propio el currículum y los modos de vida de la mujer del común. En algunos casos, esta niña puede llegar a ser maestra, y en otros hasta poder salir a cazar, como el varón, y así escapara al estrecho círculo del hogar.

Mujeres ejemplares

Mujeres a imitar en sus virtudes, en sus logros y en su sabiduría. Algunas de ellas, egregias, alcanzaron la cima de las letras, la política, la espiritualidad... Con ellas se puede componer un "florilegio" o un "árbol" de damas ilustres que honran la condición de mujer.



¿Novadoras? Lecturas



En las primeras décadas del siglo XX empezaron a editarse libros que querían ser un contrapunto a lo que era la literatura circulante. Algo estaba cambiando, aunque estos escritos, además de minoritarios, respondían a menudo a discursos pseudomodernos y contradictorios.